

no es ciertamente inverosímil. Ahora bien, así como cuando la afluencia de los rapsodas á los agones fué aumentando, se comenzó á conceder más valor al arte del que declamaba que á las bellezas del poema, ya mil veces repetido, así también cuando otras muchas representaciones poéticas y musicales reclamaron un lugar al lado de la recitación de los rapsodas, permitiósese á éstos declamar los fragmentos de poemas en que cada uno de ellos creía brillar más. Sin duda por esta causa la *Iliada* y la *Odisea* ¹⁾ que aún no se hallaban consignadas por escrito, existieron durante algún tiempo en fragmentos sueltos é incoherentes. Debemos, pues, eterna gratitud al organizador de los concursos de rapsodas en las Panateneas—fuera Pisistrato ó Solon—quien obligando á los cantores á recitar uno después de otro siguiendo el plan lógico del poema declamado ²⁾, redujo á la integridad de sus primeras formas aquellas grandes obras poéticas que habían ido fraccionándose. Posible es que entonces se hicieran en ellas algunas adiciones arbitrarias, pero no podemos esperar poderlas distinguir del resto de la composición, hasta que hayamos logrado formarnos una idea cierta de la forma primitiva y de la suerte que después sufrieron los cantos homéricos ³⁾.

¹⁾ *διεσπασμένα, διηρημένα, σποράδην, ἄδόμενα*. Véanse los testimonios auténticos á esto concernientes, en los *Prolegomena* de Wolf, p. 143.

²⁾ *ἔξ ὑπολήψεως*. [Según el autor del diálogo Hiparco atribuido á Platon, pero apócrifo á todas luces, debe ser considerado aquél, y no Pisistrato como inventor de esta medida. En la p. 228, b, dice: τὰ Ὀμήρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν εἰς τὴν γῆν ταυτηνί, καὶ ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοῦς Παναθηναίους ἔξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι, ὡσπερ νῦν ἔτι ποιοῦσι. Por el contrario, el historiador Dieuchidas, á cuyo testimonio se remontan verosímelmente Diógenes Laercio 1, 57 y Suidas en ὑποβολή fué Solon: τὰ τε Ὀμήρου ἔξ ὑποβολῆς γέγραφε ῥαψωθεῖσθαι, οἷον ὅπου ὁ πρῶτος ἔληξεν, ἐκείθεν ἄρχεσθαι τὸν ἐπόμενον.] *Véase sobre ambos puntos G. Bernhardt, *Grundrifs der gr. Litteratur*, 2.^a edic. parte 2.^a, p. 94 y ss. Nitzsch, *Sagenpoesie der Griechen*, p. 413 á 418. [También debe consultarse á R. Volkman, *Geschichte und Kritik der Wolf'schen Prolegomena zu Homer*, Leipzig, 1874, p. 299 y ss, y á O. Müller, *kl. Schriften*, vol. 1, p. 73-74.]

³⁾ [A pesar del incontestable mérito de trabajos como los de Lachmann y Kirchhoff, no puede en modo alguno sostenerse que, desde que se escribió este libro, nos hayamos acercado mucho á aquel fin. La cuestión, difícil de resolver por cierto, de lo que con los poemas de Homero se hizo en la época de Pisistrato es, bajo cierto aspecto, el principal obstáculo con que tropiezan todas las investigaciones á ellos relativas. En esto mismo convienen aún aquellos que, como Nutzhorn, por ejemplo, *op. cit.*, p. 18 y ss., han llegado hasta á considerar como indignas de crédito y poco importantes cuantas noticias relativas á Pisistrato nos ha trasmitido la antigüedad.]

CAPÍTULO VI

Los poetas y los poemas cíclicos ¹⁾

Los poemas de Homero, que sirvieron de base á toda la literatura griega, forman también, por decirlo así, el núcleo de la poesía épica de Grecia: todas las producciones notables de este género poético traen de ellos su origen, y con ellos se relacionan, sirviéndoles como de continuación y complemento. Así, á medida que más de cerca estudiemos las relaciones íntimas que entre unas y otras obras median, no sólo llegaremos á formarnos una idea más clara de los asuntos que en las epopeyas post-homéricas se desarrollan, sino que también podremos proyectar alguna luz sobre los mismos poemas de Homero, la *Iliada* y la *Odisea*. Reciben la denominación de *cíclicos* los poetas épicos sucesores de Homero, porque todos ellos se esfuerzan de continuo en relacionar sus obras con las de su maestro, para formar con todas ellas un gran ciclo. De aquí también procede la costumbre de comprender todos sus cantos bajo el solo nombre de Homero ²⁾; pues la estrecha relación de aquéllos con la *Iliada* y con la *Odisea* era, á los ojos de los antiguos, una prueba más que suficiente de la unidad de concepción y de plan que se empeñaban en vislumbrar en el conjunto de obras tan diversas. Casi todos estos poemas, sin embargo, según noticias más exactas, fueron atribuídos á autores

¹⁾ [Consúltese sobre esta materia el artículo de O. Müller sobre la obra de Wüllner, *de cyclo épico poetisque cyclicis*, Monast., 1828, en sus *kl. Schriften*, vol. 1, p. 400 y ss., relacionado con las observaciones que en contrario aduce Welcker, *Epischer Cycclus*, vol. 1, p. 442 y ss.]

²⁾ Οἱ μέντοι γ' ἀρχαῖοι καὶ τὸν Κύκλον ἀναφέρουσιν εἰς αὐτὸν (Ὀμηρον), Proclo, (*Vita Homeris*, p. 27 de Westermann). [Véanse los testimonios en G. Kinkel, *Epícorum graecorum fragm.*, Lipsa, 1877, p. 1 y ss.]

diversos que vivieron después de las primeras Olimpiadas, y por ende, mucho después que Homero; y en efecto, si examinamos con detención los mencionados cantos, encontraremos que se diferencian extraordinariamente de la *Iliada* y de la *Odisea*, tanto por su carácter, cuanto por la manera de presentar los acontecimientos míticos; además, tampoco sus autores pueden ser llamados Homéridas, porque la escuela de este nombre no existió más que en la isla de Chíos, y ninguno de éstos se dice procedente de aquella isla. No obstante, parece probable que fueran rapsodas homéricas de profesión, á los cuales, consagrados como estaban á recitar constantemente los antiguos poemas de Homero, se ocurriese la idea de continuarlos con sus propios ensayos en análogo estilo; y que recitados á su vez estos cantos por los mismos rapsodas, llegaran á conquistar el glorioso nombre de epopeyas homéricas. Ahora bien; comparando los fragmentos y los extractos que de estos poemas han llegado hasta nosotros, se infiere que sus autores debían poseer copias de la *Iliada* y de la *Odisea* en su forma completa, ó mejor dicho, que contuvieran la misma serie de acontecimientos que conocieron los griegos posteriores á Homero y que hoy conocemos nosotros, y que se contentaron con agregar sus propios poemas al principio ó al fin de estas epopeyas. Sin embargo, á pesar de la estrecha relación que entre sus composiciones y las de Homero existe, y á pesar de que á menudo aprovecharon simples alusiones del gran poeta para componer largos pasajes de sus propias poesías—lo cual, sobre todo, se observa en el extracto de la *Cipriada*—su manera de tratar los asuntos mitológicos difiere de tal modo de la de Homero, que claramente se deduce que en la época de los cíclicos, la *Iliada* y la *Odisea* habían cesado de transformarse y de extenderse, y que habían alcanzado ya una forma estable y definitiva ¹⁾. De lo contrario, no dejaríamos de reconocer en las interpolaciones de los poemas homéricos, vestigios de aquella época más reciente.

Comencemos por los poemas que *continuaron* la *Iliada*. *Arctino* de Mileto fué, como es sabido, un poeta tan antiguo, que se le cree discípulo de Homero, y el cual, según las noticias cronológicas, floreció en los comienzos de las Olimpiadas. Su poema, que consta de nueve mil quinientos versos ²⁾—era, por consi-

¹⁾ Exceptuamos, naturalmente, el Catálogo de las naves, véase Cap. V.

²⁾ Según la inscripción de la tabla del Museo Borgia (véase Heeren, *Biblio-*

guiente, una tercera parte más corto que la *Iliada*—principiaba con la llegada de las Amazonas á Troya, inmediatamente después de la muerte de Héctor. Existía en la antigüedad una redacción de la *Iliada* que terminaba con estas palabras: «Así se celebraron los funerales de Héctor; luego llegó la Amazona, hija del valeroso Ares, destructor de los hombres ¹⁾.» Esta era, sin duda, la *redacción cíclica* de los poemas homéricos, más de una vez citada por los críticos antiguos ²⁾, en la cual hallábanse aquéllos ligados con el resto del ciclo épico formando una serie no interrumpida. Este mismo orden de cosas se encuentra en muchas obras del arte plástico de los antiguos, en las que se representa de un lado á Andrómaca llorando sobre las cenizas de Héctor, y de otro al venerable Priamo recibiendo con agrado á las mujeres guerreras. Los acontecimientos más culminantes de la epopeya de Arctino, eran los siguientes: Aquiles mata á Pentesilea, y luego, en un acceso de cólera, hace morir á Tersites, que se había burlado de su amor hacia aquélla. Aparece después con sus Etiopes, el hijo de Eos, Memnon, quien después de haber dado muerte á Antíloco, el Patroclo de Arctino, sucumbe á manos de Aquiles, el cual, á su vez, persiguiendo á los Troyanos hasta la ciudad, es herido mortalmente por Paris. Thétis roba su cuerpo á la hoguera, y después de infundirle nueva vida, lo transporta á la isla de Leuce, en el mar Negro, donde más tarde los navegantes creían ver deslizarse su imponente sombra durante el crepúsculo vespertino; Ajax y Ulises se disputan las armas de Aquiles, y vencido Ajax, se suicida ³⁾. Arctino refiere además la historia del caballo de ma-

theil der alten Literatur und Kunst, parte 4.^a, p. 61), donde se lee: *****Ἀρκτινοῦ τὸν Μιλήσιον λέγουσιν ἐπὶ ὄντα, θρ'.* El plural *ὄντα* se refiere, según lo que hemos dicho en el texto, á los dos poemas á la vez. [Véase *Griechische Bilderchroniken*, escrita en colaboración por O. Jahn, publicada por A. Michaelis, Bonn, 1873, p. 77 y tabla VI k³, según el cual, el numeral, *θρ'* debe leerse 9500. Los dos poemas de Arctino, la *Etiopéida* y la *Destrucción de Troya*, constaban, juntas, de 7 libros. En *Ateneo* 7, p. 277, d, véase 1, p. 22, c, Arctino es considerado con Eumelo, como autor de una *Titanomaquia*.]

¹⁾ *Ὡς οἱ γ' ἀμφίπεπον τάφον Ἑκτορος, ἦλθε δ' Ἀμαζών.*

Ἄρρης θυγάτηρ μεγάλητορος ἀνδροφόνου.—*Schol. Victor.* al último verso del libro 24 de la *Iliada*.

²⁾ [Sólo se encuentra esta cita en dos pasajes de nuestros escolios á la *Odisea* 16, 195 y 17, 25. Véase Laroche, *die Homerische Textkritik im Allertume*, p. 20.]

³⁾ Véase el esolio á las *Isthmicas* de Pindaro 3, 58, que cita á propósito

dera; describe la confianza é indolente seguridad de los Troyanos y la muerte de Laocoonte, el cual, ante la inminente destrucción de Troya ¹⁾, induce á Eneas á refugiarse en el Ida. En la toma de Troya por los griegos que vuelven de Tenedos y por los que salen del caballo de madera, hace resaltar la arrogancia y la implacable crueldad de los Aquéos, que dan margen á la resolución de Athene, ya conocida por la Odisea, de castigarlos de mil maneras en su retirada. Esta última parte, cuando se hallaba separada de la precedente, intitulábase la *Destrucción de Troya* ('*Ἰλίου πέρις*), mientras que la primera, que comprendía cuantos acontecimientos se realizaron hasta la muerte de Aquíles, llevaba por título la *Etiopéida* de Arctino.

Lesches ó *Lescheo* de Mitilene ó de Pirra, en la isla de Lesbos, floreció mucho tiempo después que Arctino. Las mejores autoridades están de acuerdo en afirmar que vivió en la época de Arquíloco, ó sea hacia la 18.^a Olimpiada ²⁾. Algunos autores antiguos aseguran que Arctino y Lesches se disputaron el premio en un certamen, pero esta versión sólo puede interpretarse en el sentido de que el último emuló á su predecesor tratando los mismos asuntos que éste. Su poema, á menudo atribuído por muchos á Homero y á otros poetas ³⁾, se llamaba la *Pequeña Ilíada*, y debió ser complemento de la de Homero. Según Aristóteles ⁴⁾, relataba este poema los acontecimientos que precedieron á la destrucción de Troya, la muerte de Ajax, las aventuras de Filoctetes, de Neoptelemo y de Ulíses, que determinaron la toma de la ciudad; y en fin, la destrucción de Ilion; aserción que vemos confirmada en numerosos fragmentos. La última parte de este poema llevaba, como la primera de la obra de Arctino, el título de la

de este acontecimiento la *Etiopéida*, y el escolio á la *Ilíada* 11, 515, que menciona, por el contrario, el '*Ἰλίου πέρις*' de Arctino. Menciono este hecho concretamente, porque podría inferirse de lo que se lee en la *Crestomatía* de Proclo, que Arctino omitió esta circunstancia.

¹⁾ Muy diferente de Virgilio que, bajo cierto punto de vista, sigue muy especialmente á Arctino, en el libro segundo de su *Eneida*.

²⁾ [Según la *Crónica* de Eusebio, y las noticias de Georg. *Synk.* 213, b, Lesches floreció antes de la 30.^a Olimpiada, 3658 años a. Chr. La opinion expuesta en el texto descansa en el testimonio de Phanias en Clemente Alejandro, *Stromat.*, I, p. 144, que habla de un supuesto certamen en que tomaron parte Arctino y Lesches.]

³⁾ [Entre otros al lacedemonio Cineton: véase Cap. IX.]

⁴⁾ *Poet.*, c. 23, *ad finem*, p. 1459, b, 2.

Destrucción de Troya, y Pausanias cita de ella muchos pasajes que hablan del asedio de la ciudad, de la distribución de los prisioneros entre los vencedores, y de cómo fueron aquéllos trasportados. De estas citas se infiere que Lesches, en la narración de muchos acontecimientos importantes—tales como la muerte de Priamo, el fin del joven Astianax y la suerte de Eneas, quien, según él, fué llevado á Farsalo por Neoptelemo—siguió tradiciones distintas de las utilizadas por Arctino. Como quiera que al asunto de la obra faltaba unidad, el lazo de unión de estos diversos hechos no podía ser sino débil y superficial por extremo, por lo cual dice Aristóteles que mientras que la *Ilíada* y la *Odisea* cada una en particular, apenas habrían podido proporcionar asunto para una sola tragedia, la *Pequeña Ilíada*, suministraba materiales para más de ocho ¹⁾. El comienzo del canto que tanto promete, y que Horacio tildó de pretencioso y arrogante, dice así: «Yo canto á Ilion y á la Dardania, famosa por sus corceles, y por la cual tantos males sufrieron los Dánaos servidores de Ares ²⁾».

Pero antes de seguir adelante, fuerza me será justificar cuanto acabo de decir sobre Arctino y Lesches. El célebre filósofo y gramático Proclo ³⁾, á cuya *Crestomatía* debemos las noticias más

¹⁾ Aristóteles cita diez, á saber: "*Ὀπλων κρίσις, Φιλοκτήτης, Νεοπτόλεμος, Εὐρύπυλος, Πρωχίαι* (véase *Odisea* 4, 244): *Λάκωναι, Ἰλίου πέρις, Ἀπόλλου, Σίνων, Τρωάδες*. [Susemihl, como antes G. Hermann y Spengel, encuentra extraña en Aristóteles la expresión *πλέον ἄκτων*, por lo cual suprime el *πλέον*, y en su consecuencia los títulos de las dos últimas tragedias. Véase lo que en contrario dice J. Vahlen, en sus *Beiträge zu Aristoteles Poetik*, p. 283-284.] Entre estas tragedias, el asunto de los *Λάκωναι* no está del todo claro. El título en sí mismo significa «Lacedemonias», que son sin duda las mujeres que formaban el séquito de Helena y el coro. Ahora bien, Helena desempeña un papel importante en las aventuras de Ulises cuando entra como espía en Troya, asunto de la arriba citada *Πρωχίαι*. Acaso también Helena figuró como cómplice en el ardid del caballo de madera. Véase *Odisea* 4, 271, *Eneida* 6, 517. De la tragedia de Sófocles que llevaba este título, sólo quedan hoy algunos fragmentos; n.º 336 á 339 de Dindorf. [El asunto de los *Λάκωναι* era el robo del Palladium por Ulises y Diómedes; sobre este punto véase la *Chrestomathia* de Proclo, p. 482. Véase también Nauck, *Tragic. gr. Fragm.*, p. 167.]

²⁾ "*Ἴλιον αἰεῖω καὶ Δαρδανίην εὐπωλον,*

ἧς πέρι πολλὰ πάθον Δαναοί, θεράποντες Ἄρης.

³⁾ * Según Welcker, eran dos personas distintas, véase *op. cit.*, p. 498-499. [La hipótesis de Welcker, anteriormente expuesta por A. Valesius, *de crit.* 1, 20, á la cual se han asociado también Bernhardt y otros, y según la que este Proclo, fué Eutiquio Proclo de Sicca, maestro de Marco Aurelio, que vivió en el siglo segundo del Cristianismo, parece de todo punto inadmisibile. Así lo indu-

completas sobre el ciclo épico ¹⁾, difiere por completo de nuestra opinión en este punto. A guisa de extracto de los poetas cíclicos, expone Proclo la narración continuada de los acontecimientos de la guerra de Troya, en que un poeta sucede siempre á otro, á menudo en medio de un asunto que requiere la unidad más estrecha. Así, según él, Arctino continuó la *Iliada* de Homero hasta la lucha entre Ajax y Ulises por conquistar las armas de Aquiles, cuyo resultado refiere ya Lesches, con las subsiguientes empresas de los héroes griegos contra Troya, hasta que el caballo de madera queda dentro de los muros de la ciudad; en este punto Arctino reanuda el hilo de la narración, describiendo la salida de los héroes encerrados en el caballo, para romperlo de nuevo en medio de la historia de la retirada de los Griegos, en el momento en que Athene está ideando el modo de castigarlos; de relatar la ejecución de este proyecto se encarga Agias en el poema titulado los *Nostoi*. Para explicar satisfactoriamente este entrelazamiento de poemas diversos, es preciso admitir la existencia de una especie de Academia de poetas, los cuales acordaran distribuirse el asunto con la exactitud más escrupulosa. Pero de todas suertes, no puede comprenderse cómo Arctino interrumpiera dos veces el hilo de su narración en historias que el interés del auditorio no le habría permitido dejar imperfectas, con el único y exclusivo fin de proporcionar á Lesches, que vivió casi un siglo después que él, y á Agias, aún más moderno, ocasión para llenar sus lagunas y completar el poema. Además, como quiera que los fragmentos aún existentes de Arctino y de Lesches prueban que los acontecimientos, de que, según la *Crestomatía* de Proclo, no se hacía mención alguna en sus obras, fueron, por el contrario, tratados por ambos poetas, claramente se deduce que este extrac-

cen á creer no solo el testimonio de Suidas en *Πρόκλος*, sino también el de un escolio á Gregorio Nacianceno que cita Gaisford en su edición de Suidas, en la palabra *ἐγκύκλιον*, y Migne, *Patrolog. græc.*, vol. 36, p. 914, c, donde se llama á *Πρόκλος ὁ Πλατωνικός ἐν μονοβίβλῳ περὶ κύκλου ἐπιγεγραμμένης*.]

¹⁾ Esta parte de la *Crestomatía* fué por primera vez impresa en la *göttinger Bibliothek für alte Litteratur und Kunst* (parte 1.^a inédita); más tarde en el *He-phästion* de Gaisford, p. 378 y ss.; 472 y ss. y en otro lugar. [Véase también O. Jahn, *Bilderchroniken*, p. 98 y ss. Según la hipótesis, muy verosímil por cierto, de Studemund, todos los fragmentos de Proclo relativos al ciclo épico, proceden del célebre *Codex Venetus A.* de la *Iliada*. Algunas de las primeras hojas de este Códice se han perdido y se ha trocado el orden de las demás. Véase *op. cit.*, p. 97-98.]

to no ha sido sacado de aquellos cantos en su forma originaria, sino de una compilación hecha por algún gramático, con el solo intento de recoger de las obras de varios poetas cíclicos una descripción poética completa de aquellos mismos acontecimientos, y en la cual el autor cuidó de no repetir ninguna circunstancia y de no omitir ningún otro detalle importante. Esto mismo inducen á creer las propias palabras de Proclo ¹⁾. En este sentido, el ciclo comprendía no sólo el período de la guerra de Troya—en que los poemas hallábanse estrechamente relacionados entre sí y todos ellos con los de Homero,—sino también la mitología entera, desde las bodas de la Tierra y el Cielo, hasta las últimas aventuras de Ulises. Para llegar, pues, á aquel resultado, viéronse obligados los gramáticos á utilizar poemas enteramente diversos, de cuya originaria conexión no alcanza á descubrirse huella alguna en su plan ni en la ejecución de éste ²⁾.

El poema que en el ciclo precedía á la *Iliada*, y que su autor destinó evidentemente á este objeto, se llamaba la *Cipriada*, compuesto de once cantos, y el cual puede atribuirse, sin temor de errar, á *Estasino* de Chipre, quien, según la tradición, lo recibió de Homero—á quien por esta razón se creyó natural de Salamina de Chipre—en concepto de dote, por su casamiento con la hija del gran poeta ³⁾. Sin embargo, las ideas fundamentales que bri-

¹⁾ Καὶ περατοῦται ὁ ἐπικός κύκλος ἐκ διαφόρων ποιητῶν συμπληρούμενος μέχρι τῆς ἀποβάσεως Ὀδυσσεύς τῆς εἰς Ἴθάκην, Proclo en Focio, p. 378, edic. Gaisford.

²⁾ Si se necesitaran otras pruebas para demostrar una tesis que es por sí misma evidente, recordáramos que, según Proclo, el ciclo épico constaba primero de cinco libros y después de otros dos, que eran los últimos, de Arctino; ahora bien: según la *Tabula Borgiana*, los poemas de Arctino constaban, como arriba decimos, de 9.500 versos, que, á juzgar por las proporciones de los poemas homéricos, debían formar por lo menos doce libros.

³⁾ [Ya los antiguos dudaron de quién fuese el autor de la *Cipriada*. Además de Estasino, fueron considerados como autores de este poema, Hegesias de Halicarnaso y Hegesino natural de Salamina de Chipre. En las más antiguas citas que se han hecho del poema, Heródoto 2, 117 y Glauco en el escoliasta vaticano de la Hecuba de Eurípides, V. 41, no se dice quien sea el autor. Es por demás extraño, que, como asegura este último, en la *Cipriada*, se hablase de la muerte de Polixena. Ahora bien, siendo indudable que bajo el nombre de Glauco se designaba, al poeta natural de Regina de este mismo nombre, contemporáneo de Demócrito, y que escribió una obra sobre el poeta, en modo alguno puede creerse en una confusión de la *Cipriada* con las historias cípicas, como Welcker, *epische Cyclus*, vol. 2, p. 164, supone. Hay que observar además que la *Cipriada* debe su nombre al lugar en que se supone que fué compuesta.

llan en la Cipriada son tan ante-homéricas y contienen tan groseros ensayos de filosofía mitológica, cosa completamente extraña á Homero, que es imposible colocar á Estasino en una época anterior á la en que floreció Arctino. El poema comenzaba con una súplica de la Tierra á Zeus para que la librase de la pesada carga de la raza humana, que había llegado á hacerse demasiado fuerte y poderosa; refería luego cómo Zeus, con el objeto de humillar el orgullo humano, engendró en la diosa Nemesis á Helena, cuya educación confió á Leda; cómo Aphrodite prometió al pastor Paris darle, como recompensa por haberle adjudicado la manzana de Eris, á Helena, cuya hermosura había de ser causa de la ruina de los héroes; y cómo, en fin, fué esta robada por Paris mientras que Menelao, su esposo, estaba en Creta y sus hermanos los Dioscuros morían en un combate con los hijos de Afareo. De todos estos acontecimientos nacía la expedición de los héroes griegos contra Troya. Entre tanto los Griegos, según la Cipriada, salieron dos veces de Aulide con dirección á Troya; la primera vez arribaron á Teutrania, en la Misia, país gobernado por Telefo, pero al salir de allí una tempestad les obligó á volver de nuevo á su primitivo punto de partida. En la segunda salida de Aulide se relataba el sacrificio de Ifigenia. Los nueve años de constante lucha al pie de los muros y en los alrededores de Troya ocupaban casi menos espacio en este poema que los preparativos de la guerra;—el abundante río de la tradición que manaba de mil fuentes en los cantos de Homero, había quedado reducido á un mezuquino arroyuelo¹⁾—y la mayor parte de la obra se refería á acontecimientos anteriores, accidentalmente citados por Homero, como por ejemplo, el ataque de que es objeto Eneas por parte de Aquíles junto á los rebaños de bueyes²⁾, la muerte de Troilo³⁾ y la venta de Licaon á Lemnos⁴⁾; Palamedes, el noble adversario de Ulises, era el único héroe de este poema á quien Homero no conoció ó á quien no tuvo ocasión de nombrar. Aquíles aparece siempre como el héroe principal, nacido para destruir á los

Lo mismo sucede con las Naupactias de que trataremos en el Cap. VIII, y quizás con el poema Focais.]

¹⁾ * Welcker combate esta tesis en su *epische Cyclus*, parte 2.ª, p. 264.

²⁾ *Iliada* 20, 90 y ss.

³⁾ *Iliada* 24, 257. La poesía de épocas posteriores, coloca la muerte de Troilo en los últimos días de Troya.

⁴⁾ *Iliada* 21, 35.

hombres con su esfuerzo varonil, como Helena con su femenil belleza. De aquí que Thétis y Aphrodite, por medios milagrosos, procurasen acercarlos uno á otro, pues de otra suerte habría sido muy difícil que llegaran á conocerse. Pero como la guerra dirigida del modo que dejamos descrito, no hiciera suficientes estragos, Zeus, accediendo más eficazmente á las súplicas de la Tierra, resuelve al fin suscitar entre Aquíles y Agamemnon, rivalidades que provocan las grandes batallas de la *Iliada*. La Cipriada, pues, se refería á la *Iliada* completando su asunto y agregando al supuesto motivo de la resolución de Zeus en este último poema, esto es, á la súplica de Thétis, una causa más general de que no se habla en el poema de Homero, cual es el ruego de la Tierra. En la Cipriada una fatalidad siniestra, se cierne sobre el mundo heróico, como en Hesiodo¹⁾ las guerras de Tebas y de Troya se convierten entre los héroes en guerras de universal exterminio. El instrumento de que la fatalidad se sirve, en este poema, es también, como en el mito de Pandora en Hesiodo, la belleza de una mujer. Aphrodite, de carácter poco belicoso y que, en Homero, nunca se encuentra propicia á mezclarse en los combates de los héroes, es la que, en la obra atribuida á Estasino, dirige todas las empresas; hasta tal punto influyeron en el ánimo del poeta de Chipre las impresiones que recibiera en su isla natal, donde Aphrodite era la deidad predilecta²⁾.

Entre los poemas de Arctino y de Lesches y la Odisea, vinieron á colocarse los *Nostoi*, epopeya en cinco libros, del trecenio *Agias*³⁾. La Odisea pudo muy bien provocar la aparición de este poema en cuyo comienzo el autor supone que todos los héroes

¹⁾ Hesiodo, *Trabajos y Dias* 160 y ss.

²⁾ [Es posible que los versos de las Praxidamanticas de Aristoxeno (véase Harpocracion en *Μουσικός*) citados *im Anecdorum romanum*, p. 5 Osann, como principio de la *Iliada*:

"Ἔσπετε νῦν μοι, Μοῦσαι, Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι
ἕππος δὲ μῆνις τε χόλος θ' ἔτε Πηλεΐωνα.
Λητοῦς ἀγάλων υἱόν; ὁ γὰρ βασιλῆϊ χολωθείς,

estuvieran destinados á servir como de transición de la Cipriada á la *Iliada*, así como el final de la *Iliada* parece haber estado ligado con la *Etiopéida* de Arctino.]

³⁾ *Ἁγίας* es la verdadera forma de este nombre, en jónico *Ἁγίας*; [así se ve en Pausanias 1, 2, 1]. *Ἀγίας* es una corrupción. [El *Codex Venetus A.* dice *Ἁγίου*, como si el nombre del poeta fuera Hagias.]

á excepción de Ulises, han vuelto á su patria, después de terminada la guerra de Troya. Sin duda existían ya, en la época de Homero, algunos poemas sobre la vuelta de los héroes; pero estos cantos sueltos cayeron en el más profundo olvido, al aparecer el poema de Agias, compuesto con arte casi homérico, y en el cual se ven recogidas y utilizadas, cuantas indicaciones se encuentran esparcidas en las obras del gran poeta ¹⁾. Agias daba principio á su canto, refiriendo cómo Athene realizó su meditada venganza suscitando entre los Atridas, rivalidades que impidieron la simultánea vuelta de los dos príncipes á su patria. Las aventuras de los Atridas, constituían, pues, el asunto principal de este poema ²⁾. En él se cuentan, en primer término, las peregrinaciones de Menelao, el primero que había abandonado las costas de Troya, hasta la vuelta de este héroe á su patria; después el poeta refiere el viaje de Agamemnon, que se hizo á la vela mucho más tarde, hasta Micene, el asesinato del héroe y la suerte de su familia, hasta el momento en que llega Menelao, después de consumada la venganza de Orestes ³⁾, con la cual termina el poema. En esta narración hallábanse con gran habilidad y arte encadenados los viajes y peregrinaciones de los demás héroes, de Diómedes, de Nestor, de Calchas, de Leonteo, de Polipetes y de Neoptelemo, y la muerte de Ajax el locio en las rocas Caferianas, de tal modo, que el conjunto formaba un cuadro admirablemente bosquejado de los héroes aqueos que en profunda discordia volvían á su patria por caminos diversos, luchando con mil obstáculos y peligros. Ulises era el único que quedaba para la Odisea ⁴⁾.

¹⁾ Véase especialmente la *Odisea*, 3, 135.

²⁾ Verosimilmente por esta razón Ateneo llama al poema más de una vez (7, 281, b y 9, 399, a): ἡ τῶν Ἀτρεϊδῶν κάθοδος.

³⁾ Véase *Odisea* 3, 311. 4, 547.

⁴⁾ No sabemos á ciencia cierta el lugar que la *Nekyia* ó descripción de los infiernos, ocuparía en los Nostoi; [Pausanias 10, 28, 7, véase 30, 5] pero no puede dudarse que estaba relacionada con los funerales de Teiresias, que Calchas, en los Nostoi, celebraba en Colofon. Teiresias, en la *Odisea*, es el espíritu más venerable de los infiernos; el único que está dotado de memoria y de reflexión, y gracias á él, Ulises se atreve á penetrar hasta la entrada del reino de las sombras. Si el poeta, se había propuesto hacer una especie de exposición preparatoria á la *Odisea*, ¿qué mejor ocasión podía presentársele para introducir, por decirlo así, el espíritu de profecía en el reino de las sombras, y para explicar el privilegio de que gozaba según la *Odisea* en la morada

Formaba la continuación de la *Odisea*, la *Telegonía* de cuyo poema no aparecen más que dos libros en la colección de que se sirvió Proclo ¹⁾. *Eugamon* de Cirene, que no vivió antes de la 53.^a Olimpiada, es considerado como autor de este canto, el cual comenzaba en los funerales de los pretendientes celebrados por sus deudos. Aunque, en realidad la falta de este pasaje no quebranta la unidad de la *Odisea*, puesto que los pretendientes, después del castigo que reciben por mano de Ulises, no sólo no inspiran ya interés alguno, sino que parece como que son extraños al asunto del poema, éste, sin embargo, considerado como obra narrativa, resulta incompleto sin el pasaje mencionado. La *Telegonía* refería después un viaje de Ulises á Polixeno en Elide, cuyos motivos desconocemos; luego la ejecución de los sacrificios que le habían sido encomendados por Teiresias; por último el héroe—probablemente para llegar, en cumplimiento de la profecía de Teiresias, «al país cuyos habitantes no conocen el mar ni las sales marinas»—va á Tesprocia, donde reina feliz y victorioso, hasta que por segunda vez vuelve á Itaca, donde muere, sin ser conocido por su matador, á manos de Telegono, el hijo que había tenido en Circe y que iba en busca de su padre.

Ningún acontecimiento, excepción hecha de la guerra de Troya y de la vuelta de los Griegos á su patria, se halla tan íntimamente relacionado con la *Iliada* y con la *Odisea*, como la *guerra de los Argivos contra Tebas*; puesto que muchos de los principales héroes aqueos, especialmente Diómedes y Estenelo, se encontraban entre los vencedores de Tebas, y sus antepasados, de una generación más audaz y más terrible, habían combatido antes en aquel mismo lugar, sin éxito, pero no sin gloria. También sobre esta guerra existían poemas atribuidos á Homero y que quizá tenían grandes conexiones con su época y con su escuela. Y con efecto, no vemos que á estas poesías vaya unido, como á los de-

de Pluton y de Perséfone? Si alguna parte de la *Odisea* se presta á tal exposición preparatoria, es la consulta á Teiresias, que, disgregada del resto del poema, tiene mucho de enigmática. *Véase Welcker, *op. cit.*, p. 298.

¹⁾ Estos dos libros no eran evidentemente más que un simple extracto del poema. (* Combate esta tesis Welcker, *op. cit.*, p. 489.) Las mismas citas de Proclo hacen ya suponer una extensión mayor, aún no contando con el poema de colorido místico sobre los Tesprocios, que Clemente Alejandrino, *Stromat.* 6, p. 277, atribuye á Eugamon, y el cual, en su forma primitiva, era evidentemente una parte de la *Telegonía*. [Véase Cap. XVI.]

más cantos del ciclo, el nombre de uno ó de varios poetas posteriores, sino que, ó son atribuidas á Homero, como en general hicieron los griegos antiguos ¹⁾, ó en caso de duda, no se les atribuye á ningún otro poeta. La *Tebaida*, poema dividido en siete libros, y que consta de cinco mil seiscientos versos ²⁾ tuvo por patria á Argos, que es también, en Homero, el centro del poder griego, y comenzaba con estas palabras: «Canta, oh, musa, Argos la árida donde los príncipes...» ³⁾ En ella vivía Adrasto, que dió hospitalidad á Polínice, el desgraciado hijo de Edipo; el autor aprovecha esta ocasión para relatar las causas del destierro de Polínice, refiriendo la muerte de Edipo y la maldición, dos veces repetida, de sus hijos. Presentaba este poema á Amfiarao como el prudente consejero de Adrasto y abiertamente opuesto á los belicosos deseos de los héroes Polínice y Tideo. La Helena de esta guerra era Erifile, la mujer seductora que obligó á su marido, hombre por lo general cauto y que prevenía su ruina, á precipitarse en la desgracia ⁴⁾. La soberbia y arrogancia de los jefes argivos presentábase probablemente en este poema como causa principal de su propio aniquilamiento, que Homero atribuye á la maldición que sobre ellos pesaba ⁵⁾, y que Esquilo describe con característicos emblemas. Adrasto es el único que logra salvarse

¹⁾ En Pausanias 9, 9, 5 *Καλλίνος*, es evidentemente la palabra apropiada. Este antiguo poeta elegíaco, citaba pues, hacia la 20.^a Olimpiada como obra de Homero la *Tebaida* [Fragm. 6, de Bergk]. Los *Epígonos* se atribuían todavía á Homero, en la época de Heródoto (4, 32). [Lo mismo sucedía con la *Cipriada*, como se infiere del testimonio de Heródoto 2, 117, que rechaza esta antigua opinión.]

²⁾ *Véase Welcker que combate este punto en *op. cit.*, p. 376. [La cifra 5.600 descansa en un doble error. En la *Tabula Borgiana* no se encuentra como pretende Heyne *εχ'*, sino como dice Franz *εχ'*, que significa, por consiguiente, 6.600; véase O. Jahn, *Bilderchroniken*, p. 77. Así, pues, dicha cifra no se refiere á la *Tebaida* que se nombra después, sino á una poesía de título desconocido, que se cita antes. El número de versos de la *Tebaida* según el *Certam. Hom. et Hesiodi*, p. 19, edic. de Nietzsche, es el de 7.000; del mismo número de versos constaban los *Epígonos*, según el mismo testimonio, p. 20. Véase Ritschl, *Stichometrie in den Opusc. phil.*, vol. 1, p. 82-83.]

³⁾ Ἄργος ἄειδε, θεά, πολυδίψιον, ἔνθα ἄνακτες. [*Certam. Hom. et Hesiodi* 249, p. 20, edic. Nietzsche.]

⁴⁾ Así el Pseudo-Heródoto (*Vita Homeri*, c. 9) llama á todo el poema Ἄμφιαραο ἐξελασία ἐς Θήβας, y Suidas Ἄμφιαράου ἐξέλευσις. [Véase O. Müller, *Archäol.*, § 412, 2.]

⁵⁾ *Iliada* 5, 409.

en su caballo Arion, sér sobrenatural; y el poema termina con una profecía anunciando la llegada de los *Epígonos*.

Los *Epígonos* formaban la segunda parte de la *Tebaida*, pero tenían con ella tan íntimas conexiones, que aunque en realidad eran dos obras independientes y separadas, á menudo se las designaba con el mismo nombre ¹⁾. El poema los *Epígonos* comenzaba con una alusión á la primera guerra: «Ahora, oh, Musas, comencemos á cantar las hazañas de los más jóvenes ²⁾»; y refería las proezas menos conocidas de los hijos de aquellos héroes, dirigidas probablemente por el mismo Adrasto ³⁾, designado por el destino para conquistar á Tebas, si su ejército, conduciéndose con dignidad y nobleza, se hacía digno de gloria. Diómedes y Estenelo, hijos el uno del terrible Tideo y del audaz Capaneo el otro, aparecen en los *Epígonos* iguales á sus padres en valor y en fuerza y superiores á ellos por su moderación y su respeto á los dioses.

Estos datos escasos, pero ciertos, revelan la alteza del asunto y que éste fué tratado en un estilo que no desmerecía del de Homero. Había, sin embargo, entre las obras del gran poeta y los *Epígonos* una diferencia, cual era la de que en este último poema la vida idealizada de los héroes no estaba presentada como en la *Iliada* y en la *Odisea*, en una sola acción grandiosa ni en relación con un fin único, sino que desarrollábase ante el auditorio una larga serie de acontecimientos cuyo lazo de unión, imperfecto y débil, consistía exteriormente en su común relación con una misma empresa, é interiormente en ciertas reflexiones morales é ideas mítico-filosóficas.

¹⁾ Así el escoliasta de Apolonio de Rodas 1, 308, cita, en el relato de Manto, la *Tebaida* en lugar de los *Epígonos*. *Combate esta tesis Welcker, *op. cit.*, p. 404. [Sobre otro poema de Alcmeon, perteneciente al ciclo tebano, pero de índole completamente diversa, véase el Cap. XVI de esta obra.]

²⁾ Νῦν αὖθ' ὀπλοτέρων ἀνδρῶν ἀρχιώμεθα, Μοῦσαι. [*Certam. Hom. Hesiodi*, p. 20. Véase la *Paz* de Aristófanes, V. 1.270, en que el escoliasta considera, erróneamente por supuesto, á Antímaco como autor de los *Epígonos*.]

³⁾ Véase Píndaro, *Pyth.* 8, 48. Puede fácilmente probarse que Píndaro en la mención que hace de esta leyenda, sigue fielmente la *Tebaida*.